



Universitat de València
Facultat de Geografia i Història
Grado en Historia

**TRABAJO
FIN DE
GRADO**

**EL TERRITORIO EN EL BRONCE VALENCIANO:
ESTADO DE LA CUESTIÓN**



ALUMNA: Olga Lajara Insa
TUTORA: Elena Grau Almero
CURSO: 2012-2013

ÍNDICE

1. Investigaciones y estudios.....	03
2. Cronología y espacio geográfico.....	04
2.1. Origen del Bronce Valenciano.....	04
2.2. Cronología.....	06
2.3. Espacio geográfico y fronteras.....	07
3. Poblamiento y patrón de asentamiento.....	08
3.1. Provincia de Castellón.....	12
3.2. Provincia de Valencia.....	15
3.3. Provincia de Alicante.....	18
4. Conclusión.....	20
5. Bibliografía.....	21

En este trabajo vamos a tratar el Estado de la cuestión del Bronce Valenciano, los estudios que se han abordado desde los años 90 y la información que ellos han procurado, comparándola con las características dadas por Tarradell en su día. Ya que para Martí y Bernabeu *“los escritos de Tarradell constituyen la base de las posteriores consideraciones sobre la Edad del Bronce en el País Valenciano, y sobre ellos se afianzarían algunas hipótesis”* (Martí y Bernabeu, 1992: 556). Pero en este trabajo vamos a abordar sólo la cuestión del territorio, ya que si nos centrásemos en todos los aspectos del Bronce Valenciano el tema se haría muy extenso. Por eso hemos decidido concentrarnos en lo referente al poblamiento y al urbanismo, y dejar los otros puntos para futuros trabajos.

1. INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS

Hasta los años 60 se pensaba que entre el III y II milenio a.C. en las tierras valencianas se extendía la Cultura del Argar, aunque ya se vislumbraban algunas notorias diferencias con dicha cultura. Por ello, en esa misma década Tarradell acuñó el término Bronce valenciano, como una cultura diferenciada a las del resto de la Edad del Bronce en la península. A raíz de ahí en los años 70 y 80 se llevaron a cabo numerosas excavaciones sistemáticas, aumentando el número de poblados conocidos, con el objetivo de delimitar dicha cultura y de proceder a su periodización. Estas excavaciones empezaron a aumentar considerablemente la información que se tenía, por ello en los 80 se tanteó la necesidad de un replanteamiento general del periodo, llevándose a cabo numerosas síntesis.

Desde los años 90, que es el periodo que en el que nos hemos centrado para la elaboración de este trabajo, encontramos una extensa base documental debido a los números proyectos de investigación que se han realizado. También, se han llevado a cabo numerosas jornadas dedicadas a este periodo, donde destacan las Jornadas celebradas en Zaragoza en 1990, las de Alfàs del Pí en 1994, las de Villena de 2002¹, y las jornadas de puertas abiertas a algunos yacimientos, que tuvo lugar en

¹ En las Jornadas de la Edad del Bronce celebrada en Villena se inauguró la exposición *“... Y acumularon Tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras”*, que recorrió buena parte de los museos del País Valenciano y Murcia, y de la que se editó un catalogo, bajo en mismo nombre, donde se reúnen las aportaciones de las diferentes áreas culturales del Bronce peninsular.

1996, con motivo del Año Europeo de la Edad de Bronce, patrocinado por la Unesco (De Pedro 2004: 41).

Las investigaciones recientes, llevadas a cabo desde los 90 hasta la actualidad, se han basado sobre todo en el estudio de la ubicación de los poblados en altura, el patrón de poblamiento y las técnicas constructivas, ya que hay un cierto grado de interés por el estudio de los territorios para ver las diferencias existentes entre unos y otros, lo que es más conocido como facies. También, se han investigado la diversidad y complejidad de los ritos funerarios, así como la evolución de la cultura material y su cronología, y la metalurgia. Así mismo, destacaría algún estudio sobre las bases económicas y los modos de trabajo (De Pedro, 1995; 2001; 2004). A todo ello habría que sumar el creciente interés por la conservación de los poblados, ya que son la mejor fuente de información en relación a las técnicas constructivas.

2. CRONOLOGÍA Y ESPACIO GEOGRÁFICO

2.1. Origen del Bronce Valenciano

El origen de la cultura del Bronce Valenciano es una cuestión y una discusión que todavía permanece abierta: ¿Procede del Calcolítico? ¿Tiene su origen en el Horizonte Campaniforme de Transición? o ¿Simplemente se debe a una influencia de la Cultura del Argar? ¿Supondría la existencia de la Cultura del Argar en el sur valenciano el origen de una cultura diferenciada, como es el Bronce Valenciano, o simplemente son dos Culturas que se originaron de forma independiente a partir de su sustrato eneolítico?

Según Tarradell, el Bronce Valenciano no evolucionaría de un sustrato eneolítico, sino que habría que valorar una influencia externa, de origen oriental, ya que no se habrían encontrado materiales eneolíticos en los poblados del Bronce. Además, según Tarradell, los poblados del eneolítico se situaban en lugares llanos o de pequeña altura, con escasa preocupación defensiva y habitaciones redondas realizadas con materiales perecederos. Sin embargo, los poblados del Bronce eran poblados ubicados en altura, con un difícil acceso y murallas solidas de piedra, lo que indicaba la preocupación defensiva, además las casas eran rectangulares o

cuadradas realizadas con piedra, un elemento hecho para durar (Tarradell, 1969). Por estos motivos Tarradell concebía como algo imposible que el Bronce Valenciano tuviera sus orígenes en el eneolítico.

Pero estudios recientes han permitido a los investigadores decir que el Bronce Valenciano tendría sus orígenes en el Horizonte Campaniforme de Transición, ya que muchos poblados campaniformes estarían ya situados en altura, fortificados y utilizarían la piedra como elemento constructivo (De Pedro, 1995; 2004; Martí y Bernabeu, 1992). Por tanto, durante el Horizonte campaniforme aparecen ya características típicas del Bronce Valenciano. Pero Martí y Bernabeu matizan que la Cultura del Argar también tendría su influencia en las zonas meridionales valencianas, contribuyendo a las facies regionales, lo que haría que el Horizonte Campaniforme perviviese más en las zonas centrales del Bronce Valenciano y evolucionase tempranamente en las meridionales (Martí y Bernabeu, 1992).

Gusi (2001) sostenía que el Bronce Valenciano tenía su evolución de dos líneas diferentes. Por un lado, como ya sostenían otros investigadores, encontraríamos una línea evolutiva proveniente del Horizonte campaniforme de Transición (gente sedentaria agrícola-ganadera), ya que en los asentamientos de este periodo encontramos ya características típicas del Bronce Valenciano, como hemos apuntado anteriormente. Y la otra línea de evolución que proponía era la de la llegada de poblaciones nómadas de tipo cazador-pastoril Neo-eneolítico². Para esta teoría se basó en los yacimientos de Forat de Cantallops (Ares del Maestrat, Castellón), con una cronología de 3830±70 BP -2460-2140 cal BC-, y Cova Puntassa (Coratxà, Castellón), ya que estos mostrarían una aculturación del poblamiento indígena eneolítico, así como de la presencia de influencias septentrionales, posiblemente del sur de Tarragona. Esta llegada de poblaciones nómadas eneolíticas daría origen a lo que Gusi ha denominado "facies cazadora-pastoril del Maestrat-els Ports" (Gusi, 2001).

² Los asentamientos eneolíticos se instalan en cuevas y abrigos en áreas montañosas situados en altura, entre los 700 y los 1300 metros. Pero también hay asentamientos estacionales al aire libre en zonas más llanas (Gusi, 2001).

2.2. Cronología³

La periodización del Bronce Valenciano también es un gran tema de debate, ya que se han llevado a cabo muchos intentos de dividir este periodo, sin embargo en estos intentos de periodización los investigadores usan las dataciones de los mismos poblados. Para los momentos finales del Calcolítico y del Horizonte Campaniforme de Transición e iniciales de la Cultura del Bronce Valenciano se utiliza la datación del poblado de Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia), 3890±80 BP –entre 2.484 y 2.283 cal BC– (Bernabeu et *alii*, 1993).

Las dataciones clásicas de Terlinques (Villena, Alicante) de 3800±115 BP –2.470-2.070 cal BC–⁴, y Serra Grossa (Camp d'Alacant), de 3815±100 BP –2.470-2.150 cal BC–⁵, muestra que el Bronce Valenciano en las zonas meridionales es un poco anterior al de las zonas entre el Turia y el Júcar, donde las dataciones más antiguas son las de la Muntanya Assolada (Alzira, Valencia) de 3760±40 BP, y de la Lloma de Betxi (Paterna, Valencia) de 3725±60 BP –entre 2.229 y 2.045 cal BC–⁶. Y más tarde se da la presencia del Bronce Valenciano en las tierras más septentrionales, tal como muestran las dataciones de les Raboses (Albalat dels Tarongers, Valencia) de 3590±60 BP –entre 2.034 y 1.885 cal BC–⁷, y la de Pic dels Corbs (Sagunto, Valencia), de 3531±100 BP –entre 2.136 y 1.610 cal BC–⁸.

Por tanto, los resultados obtenidos en las últimas décadas han permitido establecer el Bronce Valenciano entre 2.200/2.100 y 1.500 cal BC, fecha de inicio que coincide con la del inicio del Argar y la de las Motillas (De Pedro, 1995; 2005). Pero el Bronce Valenciano se divide en varios periodos: Antiguo, Pleno, Tardío y Final. Sin embargo los cambios entre el Bronce Antiguo y Pleno tan apenas son perceptibles, por ello algunos investigadores consideran que ambos son sinónimos

³ Todas las dataciones de los yacimientos utilizados en este punto son dataciones que se han calibrado mediante el programa de calibrado OxCal 3,9 (De Pedro, 2004).

⁴ Datación procedente de un carbón (De Pedro, 2004).

⁵ Datación obtenida del análisis de un cereal recogido en la excavación de 1932, y actualmente expuesto en una vitrina del Museo Arqueológico Provincial (De Pedro, 2004).

⁶ Datación correspondiente a un tronco de *Pinus halepensis*, que se considero procedente de la cubierta del edificio quemado durante el incendio que destruyó las habitaciones I y II (De Pedro, 2004).

⁷ Datación obtenida de una madera proveniente de un nivel estratigráfico superior, interpretado como material reutilizado de un nivel inferior (De Pedro, 2004).

⁸ Datación obtenida a partir de cereal carbonizado del interior de una vasija (De Pedro, 2004).

para el Bronce Valenciano (De Pedro, 1995). Hacia 1.500 cal BC se situaría el final del Bronce Pleno y el inicio del Bronce Tardío, lo que supondría el final de la Cultura del Bronce Valenciano. Por tanto dicha cultura sería una cultura de Bronce Antiguo y Pleno (De Pedro, 2005).

2.3. Espacio geográfico y fronteras

Como ya se ha mencionado, en la década de 1960, Tarradell acuñó el término Bronce para designar una cultura diferenciada a las del resto de la Edad del Bronce en la península. Dicho término haría alusión a la actual organización política del territorio valenciano como una cultura diferenciada, sin embargo eso no es así, ya que encontramos algún yacimiento con características del Bronce Valenciano en territorio de fuera de la Comunidad, como serían el sur de Aragón, el sur de Cataluña y las tierras meridionales de la Mancha. Por eso algunos autores lo han denominado Bronce Levantino, o Ibero-Levantino. Además, la zona meridional de Alicante quedaría excluida de esta cultura, ya que se considera que forma parte del Argar.

Entonces cabría plantearse cuáles serían los límites geográficos y las fronteras del Bronce Valenciano. Por el norte, el límite del Bronce Valenciano se sitúa entre el norte de las tierras castellanenses y el río Ebro. Por el noroeste, limita con las cadenas montañosas de Cuenca-Teruel, y por el oeste con la zona de la Cultura de Motillas. En el sur, la frontera se fijaría entre los ríos Vinalopó y Segura, quedando La Vega Baja del Segura y el Baix Vinalopó en tierras propiamente argáricas, mientras que el Alto y Medio Vinalopó y el Camp d'Alacant serían zonas de contacto entre ambas culturas, donde destacan Cabezo Redondo, Illeta dels Banyets, Horna o Tabaià. Sin embargo, las fronteras no son nítidas ya que en determinadas áreas se pueden encontrar yacimientos de influencia con las culturas próximas, como la Cultura de Motillas, el Argar o de determinadas comarcas de Aragón (Martí y Bernabeu, 1992).

Varios han sido los investigadores que han señalado que esta Cultura del Bronce Valenciano no es uniforme, sino que existen una serie de diferencias comarcales, que reciben el nombre de facies. Según Martí y Bernabeu los orígenes de estas

facies serían “*la diferencia de substrato y la gradación de influencia, originando pequeñas variaciones dentro de una cultura bastante uniforme como la del Bronce Valenciano*” (Martí y Bernabeu, 1992: 559). Esto quiere decir que en una cultura uniforme las diferencias entre los diversos yacimientos son los que dan lugar a estas facies.

Estas facies son más notorias en el sur, debido a las influencias argáricas, que hacen que se produzca una diferencia comarcal o regional. Sin embargo, las encontramos por toda la geografía del Bronce Valenciano debido a las diferentes influencias que reciben de las áreas colindantes antes mencionadas. Por ejemplo en el sur encontramos un poblamiento del Bronce antiguo, en las comarcas entre en Turia y el Júcar un poblamiento más del Bronce Pleno, y en las zonas septentrionales destaca el poblamiento en cueva. Por ello, en las últimas décadas los investigadores se han centrado en hacer un análisis exhaustivo de los territorios para caracterizar esas facies.

3. POBLAMIENTO Y PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Uno de los temas tratados por la historiografía reciente ha sido el de la ubicación de los poblados en altura y el patrón de asentamiento, así como la estructuración del territorio. Además, los resultados de las campañas de excavaciones llevadas a cabo en las dos últimas décadas han permitido introducir importantes matizaciones a las teorías que se creían antes y que fueron definidas por Tarradell.

Según Tarradell, una de las características del Bronce Valenciano sería la ubicación de poblados en cerros elevados y escarpados de difícil acceso, reforzando su carácter defensivo mediante la construcción de diversos tipos de fortificación en las partes más accesibles (murallas y torres o bastiones), fenómeno que se conoce como “encastillamiento”. También se tiende a buscar emplazamientos en altura con dominio de un amplio territorio, de los valles o de las vías de comunicación.

Pero además de los poblados de altura, Tarradell, ya constató que durante la Edad del Bronce había un hábitat en cuevas, que era considerado como un hábitat secundario, en relación a actividades pastoriles. Sostenía que las cuevas de la Edad

del Bronce “*representaban la última fase de la vida cavernícola*” (Tarradell, 1969). Encontramos este tipo de cuevas por toda la geografía valenciana, sobre todo en las comarcas montañosas del interior, donde la ganadería cobraba mayor importancia. Hay que destacar que la cuestión del hábitat en cuevas es algo que sigue mantenido los principios establecidos por Tarradell, aunque lógicamente se han ampliado.

En las últimas décadas, las nuevas líneas de investigación han demostrado la existencia de diversos tipos de poblamiento. A parte de estos poblados en altura amurallados y con una buena defensa natural, y del hábitat secundario en cuevas, se ha podido ver la existencia de otro tipo de poblamiento, como es el caso de poblados en cerros de escasa altura e incluso en tierras bajas, y de emplazamientos costeros, como el de Oropesa la Vella (Castellón) o el de la Illeta dels Banyets (Campello, Alicante). Por tanto los tipos de poblados eran más diversos de lo que se apuntó en su día.

Otra de las cuestiones que se ha sometido a revisión ha sido la cuestión de la escasa estructuración del territorio y el poblamiento disperso. Tarradell, sostenía que lo característico del Bronce Valenciano era una gran cantidad de núcleos de hábitat, de tamaño reducido, distribuidos dispersamente por el territorio que funcionaba de forma independiente sin estar interrelacionado entre ellos. Sin embargo, las nuevas líneas de investigación han demostrado que eso no es así, ya que hay una gran variación en cuanto al tamaño de los asentamientos, no son simples recintos pequeños y amurallados, sino que también hay poblados de gran tamaño con complejas construcciones. La interpretación que se ha dado a esto ha sido la existencia de unos centros de poder y de carácter “administrativo”, sobre los que dependían otros más pequeños, dedicados a actividades agropecuarias. Por tanto si que existiría una jerarquización territorial.

Esto desmontaría otro de los puntos de Tarradell, ya que sostenía que los poblados del Bronce Valenciano estaban fortificados, porque reinaba una inseguridad debido a la escasa estructura y jerarquización del territorio, por lo que se veían obligados a defenderse. Sin embargo, Gusi (2001) matizaba que esa inestabilidad no se debía a esa escasa estructuración del territorio, sino a una fuerte tasa de crecimiento demográfico, que llevaba a los diferentes grupos a luchar por el

control del territorio para conseguir la mayor cantidad de víveres de la zona. Además encontramos numerosos poblados sin fortificar, sobre todo los ubicados a poca altura, que reforzarían la interpretación dada arriba sobre la existencia de una jerarquía de poblados y territorial, desmontando la idea sostenida por Tarradell.

Al hablar de una jerarquía territorial, habría que tener presente los factores geográficos, ya que según Palomar (1995) *“no sería nada descabellado [...] suponer en la delimitación de unos territorios que, de esta forma, coincidirían con “comarcas naturales” perfectamente diferenciadas desde el punto de vista geográfico y explicarían hasta cierto punto esas variantes comarcales o regionales”*. Por ello, en las últimas décadas los investigadores se han centrado en hacer un análisis exhaustivo de los territorios para caracterizar esas variantes regionales o facies.

Por tanto, las nuevas líneas de investigación relacionadas con el poblamiento contradicen aquel primer modelo establecido por Tarradell, del “encastillamiento”, demostrando que el poblamiento es más complejo de lo que pensaba en un primer momento. Además hay que destacar que el patrón de poblamiento es variable según el periodo de la Edad del Bronce en el que nos encontremos.

Una de las cuestiones que los estudios actuales han revisado también es la del tamaño de los asentamientos y la sencillez de las estructuras constructivas. Hay que destacar que hasta 1990 se carecía de un estudio detallado donde se abordasen las características de su emplazamiento, tipos de casas, urbanística, sistema de defensa, etc.

Según Tarradell, los poblados típicos de la Edad del Bronce Valenciano eran de reducido tamaño, adaptados al terreno y muy sencillos en cuanto a su urbanismo y técnicas constructivas, donde destacaban simplemente los sistemas defensivos, que solían ser murallas o torres cuadradas o circulares. Sin embargo, las excavaciones de las últimas décadas han permitido demostrar una mayor complejidad de las técnicas constructivas y de los tipos de asentamientos. A esta nueva visión ha contribuido el estudio de los poblados de Muntanya Assolada, Lloma de Betxi y Mola d'Agres entre otros.

En los sistemas defensivos hay muchas variantes, pueden ser defensas naturales, fosos, murallas o torres. Lo más frecuente es la defensa natural y la construcción de murallas en las zonas más vulnerables (Martínez Peñarroya, 2004). Pero hay que destacar que las murallas aparecen casi siempre en poblados de altura, solo excepcionalmente aparecen en poblados de escasa altura.

En cuanto a las técnicas constructivas disponemos de pocos datos. Por primera vez se utiliza la piedra como elemento fundamental para la construcción de los poblados, en lugares de hábitat, en murallas, en plataformas de aterramiento, etc. (Martí, Enguix y De Pedro, 1995). Además se prepara y transforma el espacio a habitar, aterrazándolo.



Mapa del País Valenciano con la situación de los principales yacimientos citados en el texto:

1. Ereta del Castellar, Vilafranca del Maestrat
2. Oropesa la Vella, Oropesa
3. Cerro de Sopeña, Segorbe
4. Les Raboses, Albalat dels Tarongers
5. Pic dels Corbs, Sagunto
6. Puntal dels Llops, Olocau
7. Lloma de Betxí, Paterna
8. Muntanya Assolada, Alzira
9. Cap Prim, Javea
10. La Mola, Agres
11. Más del Corral, Alcoy
12. Cabezo Redondo, Villena
13. Terlinques, Villena
14. Illeta dels Banyets, El Campello
15. La Homa, Aspe
16. Tabaià, Aspe

Desde el punto de vista territorial y de poblamiento se han estudiado territorios como el Alto Palancia (Palomar, 1991; 1995), el Bajo Palancia (Ripollés, 1994), el Túria (De Pedro), el Júcar, la Costera, la Vall d'Albaida y l'Alcoià-comtat, la Marina Alta (Simón y Esquembre, 2001) o el Vinalopó (Jover, López Mira, López Padilla, 1995; 2005; Jover y López Padilla, 2004) entre otros.

3.1. Provincia de Castellón

En la provincia de Castellón se conocen pocos yacimientos de la Edad de Bronce. Además hay una distribución poblacional muy desigual. La arquitectura de las viviendas es de extrema simplicidad, presentando plantas cuadrangulares o rectangulares con una sola estancia, con zócalos de toscos mampuestos de piedra sobre los cuales se levantan las paredes de barro o tapial mezclado con guijarros y paja. La techumbre se sostenía con postes hincados en el suelo, y se cubrían con entramado de ramajes, pequeños troncos leñosos, y revestida mediante arcilla. Generalmente, el suelo de dichas viviendas lo formaba un pavimento de tierra apisonada (Gusi, 2001).

En el Baix Maestrat existe un vacío en el llano del Pla de Vinaròs-Benicarló. Las tierras interiores presentan también una escasez de asentamientos. De la misma manera, en L'Alcalatén los asentamientos de la Edad del Bronce son escasos, ya que tan solo contamos con una veintena. El Alto Mijares es *“uno de los principales ejes transversales que conectan el litoral con las tierras interiores de Teruel”* (Gusi, 2001).

En L'Alt Maestrat y els Ports destacaría el poblado de Ereta del Castellar (Villafranca), que es un poblado con viviendas de plantas rectangulares bien definidas, delimitadas por muretes de arcilla. El yacimiento se ubica sobre un abrupto espolón cuyas vertientes Sur y Este recaen al Barranco de La Foç, un espacio que constituye una divisoria de aguas. Es un área de paso donde encontramos numerosos caminos de ganado que desde los pastos de la alta montaña turolense se dirigían a zonas de menor altura en época de frío. Habría que destacar que mientras los yacimientos meridionales del Bronce Valenciano han sido objeto de polémica sobre si están o no bajo influencia argárica, el yacimiento de la Ereta del Castellar, siendo uno de los más septentrionales, no ha sido objeto de polémica alguna. Tal vez este hecho se deba a que el límite norte del denominado Bronce Valenciano no cuenta con un referente tan definido como la cultura del Argar (Ripollés, 1997).

En la Plana Alta destaca el poblado de Oropesa la Vella (Oropesa del Mar), que se sitúa sobre un pequeño promontorio en forma de península, fácilmente defendible, ya que solo es accesible por un punto. Además cuenta con estructuras defensivas, ya que está rodeado por una gruesa muralla de hasta 4 metros de espesor y bastiones de piedra. Las viviendas, de planta rectangular y con compartimentación interna, se sitúan sobre un aterrazamiento de tierra rojiza compacta. Los muros presentan un alzado de tapial sobre un basamento de piedra. Además, el suelo está enlucido y se han hallado agujeros de los postes de la techumbre, que tendría cierta envergadura. En el yacimiento destaca una estructura de planta ovoide de lajas de piedra verticales (Aguilella y Gusi, 2004).

En la Plana Baixa, podemos encontrar tres tipos de asentamientos: poblados situados a gran altura con amplio campo visual y malas tierras para desarrollo agrícola; poblados situados a mediana altura con acceso a tierras más fértiles; y poblados de escasa altura en contacto con las mejores tierras para el cultivo. Destacando una sorprendente densidad de pequeños poblados “encastillados” en cerros de no mucha altura.

Pero es en la comarca del Alto Palancia donde se concentra la mayor cantidad de yacimientos del Bronce Valenciano en tierras castellonenses (Gusi, 2001), debido a numerosos factores que hacen un idóneo establecimientos en el territorio. El Alto Palancia está rodeado de elevaciones y escarpes, haciendo un lugar seguro para el emplazamiento de poblados. Además posee valles aluviales muy fértiles, idóneos para el cultivo y una fácil obtención de agua, debido a las corrientes fluviales, ríos, barrancos y ramblas. También es importante mencionar que es una zona de comunicación, que controlaría los pasos naturales que conectan el Río Turia con el Palancia (Palomar, 1995; Gusi, 2001). Además el río Palancia se convierte en un eje vertebrador del poblamiento y vía de comunicación por la que discurriría gente desde el Bajo Aragón, ya que atraviesa la comarca longitudinalmente (De Pedro, 2004; Palomar, 1995). Así mismo, hay una amplia red compuesta por barrancos y ramblas que facilitan el acceso a las sierras y a los territorios colindantes, ya que el Alto Palancia es una comarca castellonense situada en la frontera con la provincia de Valencia y la provincia de Teruel, entre la Sierra de Espadán y la Sierra Calderona.

La mayor parte de los poblados de este territorio responden al fenómeno del “encastillamiento”, ya que son poblados ubicados en altura, protegidos y con un buen campo visual. Pero el emplazamiento de los poblados en el Alto Palancia no responde solo a la defensa de los mismos, ya que están en “*conexión con las corrientes fluviales, ríos, barrancos o ramblas*” (Palomar, 1995).

Palomar distingue dos tipos de emplazamientos: unos en lugares casi inaccesibles y muy bien protegidos; y otros en lugares de menos altura pero igualmente protegidos por escarpes y laderas (Palomar, 1995). Por tanto el patrón de asentamiento típico de esta zona sería el de emplazamientos en lugares elevados y bien protegidos. Sin embargo, también, contamos con algún ejemplo de poblados ubicados en pequeñas elevaciones de terreno, como es el caso de El Cabezo de Segorbe o Santa Bárbara en Jérica.

En cuanto al tamaño de los emplazamientos cabe citar que en este territorio, por lo general, presentan unas dimensiones que no llegan a los 500 m², pero también se ha documentado algunos superiores a los 1.000 m². Sin embargo, cabría destacar el poblado del Cerro de Sopeña en Segorbe, con una superficie que podría llegar hasta los 6.000 m².

Palomar (1995) propone un modelo teórico del poblamiento del territorio y una estructuración del mismo, suponiendo que los núcleos principales estarían en los dos grandes valles, el de Segorbe y el de Jérica-Viver, donde destacarían el Cerro de Sopeña y el Corral de Morca, respectivamente. El primero con 6.000 m² aproximadamente, y el segundo con unos 2.000 m². Alrededor de estos dos núcleos se encontrarían poblados no superiores a los 500 m² con una función estratégica de control de las principales vías de comunicación y penetración hacia dichos valles. Es aquí donde se concentraría la mayor parte de la población, sin embargo por el resto del territorio encontramos otros poblados de tamaños variables, en “*elevaciones cercanas a ramblas y barrancos*” que controlarían también las vías de comunicación.

Así mismo, en el Alto Palancia encontramos también muchas cuevas, debido a la gran cantidad de cavidades adecuadas para guardar el ganado. Presentan tres tipos de modelo de utilización: Cuevas con un asentamiento permanente estacional, con

gente dedicada al pastoreo, y que solían ubicarse en cuevas alejadas de los poblados; cuevas de hábitat temporal que se usaban como refugio para pastores y ganado, y que se ubicaban cerca de los asentamiento al aire libre; y por último, cuevas de enterramiento, situadas sobre todo cerca de los poblados, pero también hay alguna alejada (Palomar, 1991; 1995; Gusi, 2001).

3.2. Provincia de Valencia

El Camp de Monvedre o Baix Palancia presenta una alta densidad de poblamiento durante la Edad del Bronce, lo que contrasta con la escasa presencia de poblados de épocas anteriores (Ripollés, 1994). En esta comarca los yacimientos tienen una distribución desigual por el territorio, pero todos se distribuyen por cadenas montañosas (Piedemontes, Valle del Rio Palancia y la Serra Calderona) ubicados en su mayoría en lugares de difícil acceso en el borde de un barranco, controlando los pasos naturales que conectan el Rio Turia con el cauce del Palancia. Son poblados que presentan una gran variedad de tamaño, entre los 650 y los 2.500 m² de les Raboses (Albalat dels Tarongers). Este es un asentamiento que fue acondicionado mediante cuatro muros bastante anchos de aterrazamiento adaptados a las curvas de nivel (Ripollés, 1994). En esta comarca también habría que destacar el Pic dels Corbs, un asentamiento de altura, aterrazado con edificios angulares, compartimentados. Las viviendas presentan un zócalo de piedra con un alzado de barro y entramado vegetal. Además los techos debieron de ser a una sola vertiente (Barrachina, 2012).

Las comarcas del L´Horta, el Camp del Turia y los Serranos presentan un intenso poblamiento, con un alto número de poblados del Bronce, muchos relativamente próximos, con una distribución parecida a la de los asentamientos ibéricos. De hecho, muchos de ellos muestran continuidad ibérica (De Pedro, 1995; 2001; 2004).

En estas comarcas también se observa una gran diversidad en cuanto a tipos de emplazamientos, donde encontramos poblados en cerros de escasa altura, como la Lloma de Betxí (Paterna), que presenta un escaso control visual; y poblados elevados, como el del Puntal dels Llops (Olocau), con un buen control visual. También hay una gran diferencia en cuanto a tamaños, entre los que encontramos

asentamientos pequeños y asentamientos más grandes. Esto muestra que en el II milenio a.C. existe una ocupación importante de algunas zonas del territorio. Sin embargo hacia el año 1000 a.C. este poblamiento parece quedar reducido casi exclusivamente al Tossal de Sant Miquel (De Pedro, 2004). Por tanto, este tipo de poblamiento característico del Bronce Pleno cambio en el Bronce Final, cuando se abandonan los asentamientos más pequeños para trasladarse a poblados mayores.

Cabe destacar la ausencia de poblamiento en los llanos de Lliria-Casinos y Villar, ya que son zonas más bajas, lo que a De Pedro le hace pensar que *“probablemente durante esta etapa no se explotase la llanura de secano ni existiese un hábitat disperso”* (De Pedro, 1995: 70).

El Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) se encuentra en un cerro de altura con una gran visibilidad del camino entre el Turia y el Palancia. Un cerro en el que se niveló el terreno mediante una preparación de tierra, para construir encima las casas. El asentamiento es de planta alargada e irregular con habitaciones de planta trapezoidal. Los muros son de piedra, de aparejo bien trabajado con una anchura de 0,40-0,45 m., que se adosan a trazos de la muralla. Las técnicas constructivas empleadas indican que se utilizó la piedra de la zona. Además, no se ha documentado un crecimiento del espacio habitado (De Pedro, 2002).

Por el contrario, la Lloma de Betxí (Paterna, Valencia) es un poblado emplazado en una pequeña elevación, de forma alargada y con un complejo sistema arquitectónico en base a aterrazamientos escalonados en la ladera, realizados con grandes muros en talud que han configurado una serie de terrazas. Destaca la parte superior, que está ocupada por una gran edificación alargada con dos departamentos (Habitación I y II), separados por un muro y comunicados por una puerta. La edificación descansa sin ningún tipo de cimentación o preparación previa, sobre el suelo natural, sin evidencias de construcciones anteriores (De Pedro, 1998; 2001; 2006). Además, este poblado está rodeado de pequeños asentamientos sin amurallar, que según De Pedro podrían ser el *“precedente del poblamiento rural disperso”* (De Pedro, 2001; 193).

En las comarcas donde atraviesa el Júcar (El valle de Cofrentes, la Canal del Navarrés, la Ribera Baja y la Ribera Baja) también hay una alta intensidad de poblamiento, sobre todo en la Ribera del Júcar, que muestra una intensa ocupación. Por tanto hay un alto número de poblados que dan soporte a un poblamiento disperso. Las ubicaciones varían entre notables elevaciones y pequeñas elevaciones, sin embargo a finales del Bronce Pleno o inicios del Bronce Tardío se abandonan los emplazamientos elevados. El más grande y destacado es la Muntanya Assolada (Alzira), que presenta un amplio control visual del territorio, aunque en esta zona los poblados son casi todos de reducido tamaño (De Pedro, 1995).

La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia) es un poblado de altura con un amplio control visual. Presenta una cumbre aterrizada por solidas construcciones de piedra y barro dispuestas en talud, que esta amuralla por una sólida muralla de piedra de casi 2 metros de ancho. Este espacio fortificado está articulado por una calle central con construcciones rectangulares a ambos lados. Construcciones que presentan un zócalo de piedra. Además en las laderas de extramuros hay espacios aterrizados, sobre los que encontramos grandes construcciones, lo que indica que hubo una ampliación del yacimiento posterior a la construcción de la muralla. Todo ello muestra un alto dominio de las técnicas constructivas. Por último, cabria destacar que se encontró un enterramiento individual en fosa y sin ajuar entre dos construcciones de piedra en el interior del poblado (Martí, Enguix y De Pedro, 1995), así como numerosas cuevas sepulcrales en las proximidades (ladera suroriental), una característica muy típica del Bronce Valenciano.

En la Comarca de la Costera, el río Canyoles representa el eje central del territorio, ya que cruza dicha comarca. Contamos con medio centenar de hábitats al aire libre y más de 20 cuevas (García Borja, 2004). En cuanto a las dimensiones son muy variantes, desde grandes poblados a otros pequeños. También encontramos algunos de considerables dimensiones con un acceso sencillo y otros más pequeños con acceso complicado. Pero también hay asentamientos pequeños con acceso sencillo cercanos a los lugares de cultivo. Se podría decir que la mayoría de los yacimientos están situados en lugares con buena visibilidad del Valle de Canyoles, lo que se ha interpretado, junto a las diferencias de tamaño, como que existía una

estructuración jerárquica del territorio. Además, la Costera es una comarca muy importante por su posición estratégica, ya que da paso al interior peninsular, pudiendo influenciar en la cultura colindante, la de Cogotas (García Borja, 2004). Pero por el sur se topa también con la influencia argárica de las zonas meridionales.

3.3. Provincia de Alicante

En L'Alcoià-Comtat hay un intenso nivel de poblamiento con alrededor de 200 poblados. Se establecen tres tipos de poblados según su tamaño: los que superan los 2000 m², que son solo 3; los que van entre 400 y 800 m²; y los menores de 400 m².

En la comarca del Alcoià, destacamos el poblamiento de la cabecera del río Polop, al ser un pasillo de comunicación entre dicha comarca y el Vinalopó (Pérez Botí, 2004). Destacaría el yacimiento de Más del Corral, con unos 1.500 m², aunque la extensión de los yacimientos de la zona varía entre los 180 m² y los 960 m². Son yacimientos situados en altura, desde los 600 a los 1.200 m, mirando a la llanura del valle y con una red intervisual entre ellos muy clara. En esta zona los poblados de mayor tamaño se localizan en las tierras más fértiles, mientras que los de tamaño más reducido están en las zonas con menor capacidad agrícola.

En la comarca de El Comtat, destaca la Mola d'Agres, ubicado en un cerro con una amplia visibilidad, lo que le facilita el control del territorio circundante, ya que se localiza en el corredor que comunica el valle del Serpis con el Vinalopó. Presenta un aterramiento del cerro, sobre el que se ubican las unidades de habitación con alzado de mampostería, y una defensa natural con una línea de muralla, que va del metro a los 3 m de anchura. Destacaría una habitación con una planta ovalada. Además la distribución interior de las viviendas no es regular (Grau *et alli.*, 2004; Peña *et alli.*, 1996).

En la Marina Alta los poblados de altura son predominantes, pero también hay pequeños emplazamientos en llano sin fortificar, interpretados como comunidades campesinas, y un poblado costero, el de Cap Prim de Xàbia (Jávea). Los poblados se sitúan en cerros de mediana altura respecto del llano, en salientes rocosos de

vertientes a media ladera y, más ocasionalmente, en picos o espolones que dominan importantes áreas de los valles. Sin embargo, será la proximidad y control de las tierras llanas de cultivo la que marcará de forma prioritaria la organización espacial de los poblados (Simón y Esquembre, 2001). El tamaño de los poblados no supera casi nunca los 1000 o 1506 m², lo cual para Simón (2001) apunta hacia una escasa jerarquización y estructuración del espacio. Parece más bien que se trata de pequeñas comunidades campesinas que debieron estar vinculadas por relaciones de parentesco. En la Marina Alta también encontramos cuevas de ocupación, pero como es característico del Bronce, serán cuevas de hábitat secundario, ya que en esta comarca las cuevas serán principalmente de carácter funerario.

En el Vinalopó destaca la presencia de poblados de altura, generalmente sin muralla, como Cabezo Redondo. Aunque también hay poblados en cerros menos elevados, que no superan los 20 metros y de reducidas dimensiones, como Terlinques. Encontramos yacimientos entre 1.000 y 3.000 m², carentes de defensas artificiales. Otros más pequeños, menores de 1.000 m², que estarían agrupados alrededor de estos grandes. Y luego encontraríamos más pequeños dedicados a actividades agropecuarias (Jover *et alli.*, 1995).

En el Alto Vinalopó hay una gran variación en cuanto a tamaños, encontramos 2 de más de 1000 m², 3 de más 500 m², 4 entre 500 y 250 m² y 6 de menos de 250 m², uno de ellos menos de 60 m² (Hernández, 2001). El poblado más destacado sería el de Cabezo Redondo (Villena, Alicante). Este presenta un completo sistema de terrazas y una organización interna con grupos de casas bastante elaboradas a modo de barrios separados por calles. Por tanto presenta una cuidada planificación del espacio a partir de la existencia de calles y manzanas de casas, con habitaciones de gran tamaño, que presentan bancos, vasares y hornos, incluso algún que otro enterramiento en el interior del hábitat y suelos decorados. Lo más destacado es que pese a ser un asentamiento de grandes dimensiones, no se han encontrado indicios de murallas (Soler, 1987).

En el Valle del Serpis se observa una creciente jerarquización, con emplazamientos en cerros de mediana altura o elevados. Gran variedad de dimensiones: atalayas de menos de 100 m², caseríos de 100-500 m², poblados

pequeños de 500 a 1.500 m² y poblados grandes. Esto se interpreta como una jerarquización del territorio, donde los poblados grandes tienen una posición central y los pequeños serían explotaciones agropecuarias.

En el Medio Vinalopó destaca la Horna (Aspe, Alicante), que presenta un abanalamiento del terreno, sobre el que se sitúan las casas rectangulares, que constan de habitaciones de paredes rectilíneas, adosadas al muro trasero. La delimitación del conjunto se hace mediante una muralla, realizada con un paramento doble de mampostería en hueso. Destacaría una gran casa que presenta restos de postes y un suelo de barro (Hernández, 1994).

4. CONCLUSIÓN

El Bronce Valenciano se caracteriza por la existencia de un aterrazamiento de las laderas para la construcción posterior de las viviendas, que normalmente son rectangulares con separaciones internas, aunque hay muchos poblados que presentan estructuras de formas complejas. Estas viviendas en la mayoría son de basamento de piedra con un alzado de tapial. También, podemos señalar que la mayoría de los poblados están ubicados en rutas de comunicación y valles, controlando el territorio de una u otra forma. Pero estas solo serían unas características básicas para este periodo, ya que como hemos visto a lo largo de estas páginas hay notorias diferencias según regiones, lo que los investigadores han acuñado con el término “facies”.

A lo largo de estas últimas décadas se puede ver como todos los estudios e investigaciones han contribuido a crear una nueva imagen del Bronce Valenciano diferente a la que tenía Tarradell, ya que él la caracterizaba por su simplicidad y homogeneidad, y sin embargo gracias a los últimos estudios llevados a cabo se puede decir que el Bronce Valenciano es una cultura con una gran complejidad y diversidad. Estos estudios han demostrado que, al contrario de lo que sostenía Tarradell, existe una diversidad en cuanto a los tipos de poblamiento y en cuanto a los tamaños, que oscilan entre poblados muy grandes y muy pequeños. Además esta diversidad se ha interpretado como una fuerte jerarquización del territorio. Por tanto, las nuevas líneas de investigación contradicen aquel primer modelo

establecido por Tarradell, del “encastillamiento”, demostrando que el poblamiento es más complejo de lo que pensaba en un primer momento.

Sin embargo, todavía queda mucho por investigar y muchos interrogantes que contestar sobre este periodo de nuestra historia. Interrogantes que esperamos que en futuras generaciones se vayan contestando.

5. BIBLIOGRAFIA

AGUILLELLA, G.; GUSI, F. (2004): “Avanç a l’estudi del territori d’Oropesa la Vella (Oropesa, Plana Alta Castelló) a l’Edat del Bronze mitjançant Sistemes d’Informació Geogràfica (SIG)”. *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 127-135, Villena.

BARRACHINA, A. M^a (2012): *Indesinenter: permanencia y cambio: el Pic dels Corbs como modelo de interpretación de la Edad del Bronce en el norte del País Valenciano*. Castelló: Servei de investigacions Arqueològiques y Prehistòriques.

BERNABEU, J.; CALVO, M.; BADAL, E.; BUXÓ, R.; FUMARAL, P.; GUITART, I.; MARTÍNEZ, R.; OROZCO, T.; PASCUAL BENITO, J. y PASCUAL BENEYTO, J. (1993): “El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Concentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València)”. *Saguntum-PLAV*, XXVI, Valencia, pp. 135-153.

DE PEDRO, M^a J. (1991): “La Lloma de Betxi (Paterna): Datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 327-347, Valencia.

- (1995): *Modelo tradicional y nuevas evidencias sobre los poblados del bronce valenciano: la Muntanya Assolada (Alzira) y la Lloma de Betxi (Paterna)*, Valencia.

- (1995): “La Edad de Bronce en el País Valenciano: Estado de la cuestión”. *Jornades d’Arqueologia d’Alfas del Pi*, pp.61-87, Valencia.

- (1998): *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia): un poblado de la Edad de Bronce*. Trabajos Varios del SIP, 94, Valencia.
- (2001): “La cultura del Bronce Valenciano” en... *Y acumularon tesoros. Mil años de historia de nuestras tierras*, pp. 181-200, Valencia.
- (2002): “El poblado de la Edad del Bronce” en *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Trabajos Varios del SIP, 99, Valencia. pp. 223-258.
- (2004): “La Cultura del Bronce Valenciano: Consideraciones sobre su cronología y periodización”. *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 41-57, Villena.
- (2005): “L’Edat del Bronze al nord del País Valencià: Hàbitat i Territori”. *Cypselà*, 15, Girona, pp. 103-122.
- (2006): “El grupo doméstico y las actividades de mantenimiento en una aldea de la edad del bronce: La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia)” en *Las mujeres en la Prehistoria*, Valencia: Museo de Prehistòria de València, pp. 105-118.

GARCÍA BORJA, P. (2004): “Avanç sobre el poblament de la Vall del Cànyoles durant l’Edat del Bronze”. *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 203-211, Villena.

GRAU E., MARTÍ BONAFÉ, M.A., PEÑA J.L., PASCUAL BENITO, J.L., PÉREZ JORDÀ, G. y LÓPEZ GILA, M.D. (2004): “Nuevas aportaciones para el conocimiento de la Mola d’Agres (Agres, Alacant)” *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp.241-246, Villena.

GUSI, F. (2001): *Castellón en la prehistoria: Memoria de los tiempos del ensueño*. Colección de Prehistoria y Arqueología Castellonense. SIAP, Diputación de Castellón.

- (2001): "Distribución territorial y evolución cronocultural durante la Edad del Bronce en tierras de Castellón" en ...*Y acumularon tesoros. Mil años de historia de nuestras tierras*, pp. 163-180, Valencia.

HERNÁNDEZ, M. (1994): "La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, Valencia, pág.83-112.

- (2001): "La Edad del Bronce en Alicante" en ...*Y acumularon tesoros. Mil años de historia de nuestras tierras*, pp. 201-217, Valencia.

JOVER, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2004): "2.100-1.200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó". *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 285-302, Villena.

JOVER, F. J.; LÓPEZ PADILLA, J.A.; y LÓPEZ MIRA, J.A. (1995): *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Alicante.

- (2005): *Barranco Tuerto y el proceso histórico durante el II milenio BC en el corredor del Vinalopó*. Villena.

MARTÍ, B. y BERNABEU, J. (1992): "La Edad del Bronce en el País Valenciano" en *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria*. Instituto Fernando el Católico, pp. 555-567, Zaragoza.

MARTÍ, B.; DE PEDRO, M^a J.; y ENGUINX, R. (1995): "La Muntanya Assolada de Alzira y las necrópolis de la Cultura del Bronce Valenciano", *Saguntum-PLAV*, 28, Valencia, pp.75-92.

MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (2004): "Notas sobre prehistoria de la arquitectura del levante peninsular". *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 75-82, Villena.

PALOMAR MACIAN, V. (1991): "Cuevas de enterramiento del Bronce valenciano en el Alto Palancia, Castellón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonense*, 15, Castelló, pp. 93-114.

- (1995): *La edad del bronce en el Alto Palancia*. Segorbe.

PEÑA SÁNCHEZ, J. L., ENRIQUE TEJEDO, M, GRAU ALMERO, E. y MARTÍ BONAFÉ, M.A. (1996): "El poblado de la Mola d'Agres. Homenaje a Milagros Gil-Masarell". *Memorias de Excavaciones Arqueológicas 1*. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Generalitat Valenciana. Valencia.

PÉREZ BOTÍ, G. (2004): "El poblamiento prehistórico durante el II milenio A.N.E. en la cabecera del río Polop (Alcoi, Alacant)". *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 227-234, Villena.

RIPOLLÉS, E. (1994): "Les Raboses (Albalat dels Tarongers): Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palància". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, Valencia, pp. 47-82.

- (1997): "La Ereta del Castellar (Villafranca): Avance a la revisión de un yacimiento del Bronce valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII, Valencia, pp. 157-178.

SIMÓN, J.L. y ESQUEMBRE, M.A. (2001): "Consideraciones en torno al poblamiento de la Edad del Bronce en la Marina Alta", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, Valencia, pp. 199-222.

SOLER GARCIA, J. M^a, (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante.

TARRADELL, M. (1969): "La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, pp. 7-30.